

## Biografía

### D. JOSE ALMODOVAR MUGICA



#### CARTA ABIERTA

##### *Mi querido amigo:*

Muchos son los recuerdos que guardo de mi infancia en Almagro; una gran nevada que me dejó sin ir a la escuela el día que más ilusión me hacía, la rotura de una hucha un día del Domund, una excursión a la cueva de la «Encantá»... pero ninguno tan próximo y tan majestoso como verte pasar por las diversas calles del pueblo en tu berlina. Aunque nunca había oído hablar de Rocinante, Babioca, Bicéfalo o Pegaso, tu «caramelo» me parecía el más fiero, fuerte y garboso de todos los animales. En aquellos tiempos tu figura, siempre sería siempre comprensiva, se me representaba como un gigante inalcanzable que todo lo sabe y todo lo puede. Con todo, debido a la condescendencia que todos los niños esperan de los mayores, unido a la vitalidad y amor al riesgo, propios de la edad, no se me pudo olvidar las innumerables carreras para ir a engancharme, junto con otros mozalbetes, a la trasera de tu singular carruaje. Entonces pensábamos que, la mayoría de las veces, no te dabas cuenta de nuestra hazaña.

Hoy, rotas las barreras de la edad y con el conocimiento que da el trato, sé que si algunas veces permitías que Felipe, el cochero, «tirara de látigo» era única y exclusivamente para darle más salsa a esa nuestra epopeya de entonces.

Mucho tiempo después me enteré que naciste en Almagro dos años después de iniciado el siglo, y que en ésta nuestra ciudad superaste las primeras letras y el bachiller; me contaron entonces que eras un poco sabiondo, un tanto repipi y un mucho sádico, con los animales que caían en tus manos, en los que te adentrabas, sin la mínima anestesia, para descubrir sus entrañas. Las ideas siempre las tuviste claras. Como las ranas, los lagartos y los gatos se te quedaron pequeños, con diecisiete años te fuiste a Salamanca a ampliar conocimientos en su Facultad de Medicina, donde superaste los dos primeros años de carrera.

Poco sé de tu estancia en la ciudad de don Miguel, pero, por tus calificaciones y posteriores andanzas, debiste de aprovechar bien el tiempo en el aspecto científico como en el moral. Me consta que nacieron en ti muchas ilusiones e inquietudes, como para seguir en una ciudad que a pesar de toda su historia no dejaba de ser provinciana. Posiblemente fueran estas circunstancias las que te decidieran a trasladarte a otra de mayores horizontes, como era Madrid, a terminar tus estudios.

Con tu título en la mano regresaste a tus raíces para trabajar en lo que más te gustaba y en lo que marcó tu vida para siempre —ayudar a los demás— y como dice el poeta, quisiste ser como tu padre, Juan Manuel, era y buscaste una mujer como tu madre, Elvira, entre las